

# Una raza, una nación. Algunas aproximaciones en torno a Los tres principios del pueblo de Sun Yat-sen.

Patricio Velasco.

Cita:

Patricio Velasco (2024). *Una raza, una nación. Algunas aproximaciones en torno a Los tres principios del pueblo de Sun Yat-sen. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/543>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/1xo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Una raza, una nación. Algunas aproximaciones en torno a Los tres principios del pueblo de Sun Yat-sen.**

Patricio Velasco

EH/UNSAM

[pvelasco@estudiantes.unsam.edu.ar](mailto:pvelasco@estudiantes.unsam.edu.ar)

La constitución del Estado-nación en Asia comenzó a tomar lugar a principios del siglo XX. Este proceso fue precedido por Europa durante el siglo XIX. En virtud de ello, existieron dos impulsos antagónicos que dieron surgimiento al Estado-nación en Asia. Por un lado, una fuerza modernizadora basada en la adopción de las estructuras políticas y sistemas de ideas occidentales que —paradójicamente— impulsaron a los países asiáticos a llevar a cabo una revitalización de su pasado milenario y autóctono. Por supuesto, no se trató de una cimentación sin disputas. En este trabajo intentaremos dar luz a la concepción de Sun Yat-sen en torno a la nación China en *Los tres principios del pueblo*. Y de qué manera dio respuesta a estas fuerzas en contradicción.

Palabras clave: modernización; China; pensamiento político; nacionalismo; comunidad

Durante el siglo XIX comenzó a constituirse el Estado-nación a lo largo de Europa. Esta fue una de las tantas innovaciones que trajo consigo el iluminismo. Asimismo la construcción de la nación estuvo vinculada a una construcción racial en particular. En Asia Oriental estas construcciones tuvieron lugar a fines del siglo XIX y principios del XX. La nación puede ser definida como una comunidad unida bajo una aleación de elementos fundantes como religión, lengua, cultura. En Asia, esta formación se dio bajo dos impulsos en tensión. En primer lugar, una toma de conciencia nacional a partir de la experiencia Europea. Y por otro, un resurgir de la tradición como elemento amalgamador dentro de esta estructura occidental.

En el caso particular de China esto implicó el desplazamiento del sistema imperial confuciano hacia una nueva república. La adopción de estos cambios, no obstante, estuvo signada por un cambio de relaciones entre Europa y Asia. Que repercutieron en una serie de crisis internas políticas y sociales en este último.

Estos cambios en las relaciones se dieron en virtud de un nuevo sistema de ideas que comenzó a consolidarse en Europa. Dentro de este sistema, la concepción de un progreso constante y evolutivo colocó —indefectiblemente— a la civilización occidental como el último eslabón de la cadena. Esto, por lo tanto, negó todo tipo de experiencia por fuera de la occidental e inauguró un largo periodo de dominación e injerencia europea sobre oriente. En

el caso chino esto significó grandes concesiones de soberanía: la apertura forzosa al comercio, concesión de tierras, permisos de residencia, exorbitantes reparaciones económicas, etc. Aún más, implicó una perturbación en la cosmovisión del sistema imperial chino en tanto el reino del centro. Frente a esta crisis terminó imponiéndose la necesidad de “occidentalizar” el país.

En este punto vale la pena preguntarnos si modernización equivale a occidentalización. En este sentido, no se encontraba tan claro que implicaba modernizar el país. Existieron intentos diversos y, en ocasiones, estériles de replicar aquellos elementos más superficiales de la tecnología occidental. Varios funcionarios de la corte en su momento no pudieron prever que la modernidad implicase más que adquirir armas de fuego o navíos a vapor. En efecto, la modernización conllevó implementar un sistema de ideas y creencias que rige todos los aspectos de la sociedad.

En este sentido, los procesos de modernización en Asia contienen una particularidad. Es una región que no experimentó de primera mano aquellos sucesos que normalmente identificamos como impulsores de la modernidad. Por lo tanto, la construcción de la nación en Asia no fue un proceso de ampliación de derechos para la ciudadanía. Por el contrario, se trató de un desarrollo unidireccional de “arriba hacia abajo” donde las elites modernizadoras se encontraban más preocupadas por crear un estado y un gobierno fuerte en pos de garantizar la supervivencia de la nación. (Matten, 2012)

En el caso de China, el Tratado de Shimonoseki fue el punto de inflexión que puso de relieve el declive de la dinastía. Esto aceleró la necesidad de modernización. Así y todo, una parte de los funcionarios e intelectuales occidentalizados creían que se podía llevar a cabo una renovación dentro de la dinastía reinante. Sin embargo, existían sectores más radicalizados que sostenían un fuerte sentimiento anti-manchú y abogaban por la caída de la dinastía.

Este sentimiento anti-manchú fue una parte importante en la disputa discursiva por la nación. Particularmente, junto con el darwinismo social, formaron los elementos fundantes dentro del pensamiento político de Sun Yat-sen, al menos en torno a la concepción de nación en su obra. El padre de la República China sostenía la creencia común de que la dinastía manchú estaba usurpando el trono del Imperio del Centro. Siguiendo esa línea, en sus *Tres principios del pueblo* sostuvo que había una raza mayoritaria y “propiamente china”, la Han, la cual con el tiempo terminaría absorbiendo las cuatro razas minoritarias que habitan en China: manchúes, mongoles, tibetanos y hui.

Por supuesto, la postura de Sun Yat-sen sufrió alteraciones a lo largo de su carrera política. Durante sus primeras incursiones, sobre todo durante la fundación del xīngzhōnghuì<sup>1</sup> (1894)

---

<sup>1</sup> Sociedad para la regeneración de China, fue una sociedad secreta fundada por Sun Yat-sen durante su estadía en Honolulu la cual abogaba por la expulsión de los manchúes y la instauración de un gobierno republicano.

sostuvo posturas abiertamente anti-manchúes. Estas primeras posiciones corresponden asimismo a la necesidad de crear un sentimiento de comunidad por oposición entre la colectividad Han. No obstante, luego de su exilio y pasada la revolución nacionalista sus concepciones en torno a la nación tomaron posturas más conciliadoras. Lo cierto es que la nación fue un concepto clave a lo largo de toda la vida política de Sun Yat-sen. En su obra cúlmine, *Los tres principios del pueblo*, Sun Yat-sen sostuvo que el nacionalismo (*minzu zhuyi*) era el principio primordial para la salvación de China.

Si bien existía entre la población Han una autopercepción de que formaban parte de una misma raza que podía ser contrastada con las otras, no existía aún una conciencia propia de una unidad nacional. La autopercepción de una comunidad, se basaba usualmente en lealtades locales de tipo familiar, regional o clánica. Sin embargo, Sun Yat-sen creía que estas lealtades provinciales podrían ser las bases para una nueva estructuración de la conciencia nacional, solo restaba adosar un elemento unificador para “toda” China. A priori, podríamos pensar ¿por qué apostar a la raza como factor común en un país étnicamente diverso?

Una de las respuestas a esta pregunta descansa en que la proyección territorial de esta nueva nación se basaba en las conquistas imperiales culminadas durante la dinastía Qing. En estos territorios lógicamente habitaban otras poblaciones minoritarias. Era preciso una construcción discursiva que permitiese darle coherencia a este legado multiétnico. El desafío de China consistía entonces en la inserción de su realidad multiétnica dentro de un modelo de nación occidental con una ciudadanía unificada. (Fiskesjö, 2006) En consecuencia, Sun Yat-sen (entre tantos) alejado ya de sus posturas de antaño anti-manchúes se encontró más cercano a esta concepción unificadora de asimilación total. De esta manera e influenciado por el biologicismo decimonónico Sun Yat-sen estaba convencido de que las minorías en China serían inevitablemente asimiladas por la población Han.

Sin embargo, existe un elemento que para Sun Yat-sen haría del caso chino un caso singular en el mundo. En efecto en *Los tres principios...* sostiene que las naciones occidentales realizan una distinción entre raza y nación. Siendo la raza un vínculo principalmente sanguíneo y por tanto natural entre un grupo de humanos y la nación la estructura coercitiva que los vincula políticamente. Así en occidente podía darse el caso de una raza fundante de varias naciones o por el contrario una sola nación para diversas razas. Por el contrario, en el caso chino no existe separación entre raza y nación. Sun Yat-sen sostiene este planteo recuperando dos conceptos confucianos claves: *wang-tao* y *ba-tao*.

El *wang tao* es el camino real, el que debe ser el emperador, gobernar con benevolencia — en contraposición al *ba-tao* que implica gobernar despóticamente— siguiendo la armonía de la naturaleza. En ese sentido, la raza china se ha constituido históricamente en una civilización (nación) formada bajo el camino real. Por lo tanto, la nación china es una

construcción natural, armoniosa a diferencia de la nación occidental construída por la coerción y la violencia.

De esta manera, Sun Yat-sen da respuesta a esta estructura de ciudadanía unificada, donde sin embargo realiza una aproximación retomando conceptos confucianos claves. Estos conceptos, además de revestir a China de un carácter único, abren una puerta para desarrollar las estructuras familiares y clánicas desde donde se pretendía edificar el nuevo nacionalismo chino. Así mismo la igualdad entre raza y nación forma uno de los elementos teóricos más llamativos del pensamiento político de Sun Yat-sen ya que de esta manera la nación pasa a ser un elemento perdido, olvidado, solo hace falta recuperarlo.

---

#### Bibliografía utilizada

FISKESJÖ, Magnus. (2006) RESCUING THE EMPIRE: CHINESE NATION-BUILDING IN THE TWENTIETH CENTURY. *European Journal of East Asian Studies*, Vol. 5, No. 1, pp. 15-44.

MATTEN, Marc. (2012) "China is the China of the chinese": The concept of nation and its impact on political thinking in modern China. *Oriens Extremus* , 2012, Vol. 51 (2012), pp. 63-106.

WELLS, Audrey. (2001) *The political thought of Sun Yat-sen: development and impact*. Palgrave.